

PENÉLOPE Y EL MATRIARCADO

SUSANA REBOREDA MORILLO

Universidad de Vigo. Campus de Ourense

ABSTRACT

The article analyses the figure of Penelope in her role as transmissor of royal power, a role that she acquires when her husband, Odiseus, *basileus* of Ithaca is missed for a lungtine. This fact has been used to support the existence of a matriarchal structure in Ancient Greek society. The purpose of the article is to challenge this view, and present a new interpretation of Penelope's role in the transmission of royal power.

La idea de la existencia de una estructura matriarcal en las sociedades antiguas o de carácter primitivo ha sido en parte determinada por la creencia en la supremacía de un culto primitivo dedicado a la Diosa Madre, es decir un panteón divino en el que la mujer detentaba el poder supremo. Ello se ha interpretado como una característica propia del mundo terrero donde el género femenino mantendría una posición privilegiada disfrutando una serie de ventajas tanto en el campo económico, como social, como religioso que lo situaría en estatus superior al de los hombres¹.

En este artículo pretendo estudiar el caso de Grecia y los posibles vestigios que en la épica existen en relación con el matriarcado. Para ello centraré el análisis en la figura de Penélope y en los supuestos poderes que en ella residen al ser la esposa del desaparecido *basileus* de Ítaca.

En la Grecia Antigua la evolución que presenta la institución del matriarcado ha sido delimitada, por sus defensores, de la forma siguiente:

En la cultura cretense la sociedad era matriarcal. Las razones que aduce C. G. Thomas² son principalmente tres:

¹ J. J. Bachofen: *El matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*, Madrid, 1987.

² "Matriachy in Early Greece. The Bronze and Dark Ages", en *Matriarchatstheorien. Der Altertumwissenschaft*. B. Wagner-Hasel (dir.), Darmstadt, 1992, pp. 195-219.

1. Preeminencia de la mujer en las representaciones iconográficas.

2. Papel determinante en el mundo religioso, tanto en el plano divino –culto a la Diosa Madre– como en el terrenal –ella desempeña papeles representativos en relación con las ceremonias religiosas.

3. La herencia y la propiedad se transmiten a través de la vía materna. Es en esta última y más importante característica donde existen serios problemas, ya que se desconoce completamente cuáles eran las normas hereditarias en el mundo cretense. La solución es volver los ojos a un período posterior y retrotraer sus condiciones a la Edad del Bronce. Así, como en el Código de Gortyna, datado a principios del siglo VI³, se trasluce que la mujer podía controlar la propiedad individual, sería posible afirmar –con cierta cautela– que, probablemente en una época anterior, la herencia se transmitiría a través de la mujer.

Los mismos parámetros –presencia en el arte, en la religión y en la herencia– son aplicados por Thomas en el estudio sobre la situación de la mujer en el mundo micénico, y concluye que al final de la Edad del Bronce no desempeñaba un papel tan preponderante como en Creta, caracterizando su estatus como ambivalente y a la sociedad micénica con rasgos tanto patriarcales como matriarcales, aunque con predominio de estos últimos.

En la Edad Oscura, el panteón olímpico aparece ya claramente como patriarcal y, como en el caso de la Diosa-Madre, ello traduciría una sociedad humana del mismo tipo. Por este motivo, los defensores de un matriarcado inicial, opinan que en la épica homérica se encuentran todavía ciertos vestigios del poder femenino, pero desdibujados conscientemente por el autor⁴.

En principio la *Iliada* no ofrece ningún problema porque al ser un relato centrado en el mundo bélico, narra casi exclusivamente las hazañas efectuadas por los hombres, así, a pesar de que la causa última de la Guerra de Troya fuera una mujer, Helena, al género femenino no se le presta excesiva atención. Un contexto diferente es el que presenta la *Odisea*, ya que en esta obra aparecen dos protagonistas femeninas, Penélope y Areté, con sendas realidades que reflejan ciertos rasgos de ambigüedad que han sido interpretados por diferentes

³ J. D. S. Pendlebury: *Arqueología de Creta*, México, 1939.

⁴ K. Hirnoven: *Matriarchal Survivals and Certain Trends in Homer's Female Character*, Helsinki, 1968 y E. A. S. Butterworth: *Some Traces of the Pre-Olympian World in Greek Literature and Myth*, Berlín, 1966, p. 103, quien defiende –p. 8– que la mayoría de los clanes eran matrilineales por derecho consuetudinario y que la revolución más grande en la historia de la Grecia Antigua fue cambiar la sucesión matrilineal a patrilineal, siendo de este modo destruida la lealtad del clan.

investigadores como formas arcaicas de una sociedad matrilineal o matrilocal.

Analicemos la figura de Penélope y su extraña situación derivada de la ausencia de su esposo, Odiseo, de Ítaca por un período de veinte años. De forma resumida puede afirmarse que se había producido un vacío en el poder y una situación de caos, palpable especialmente a dos niveles. En primer lugar, en el reino de Ítaca, donde el héroe detenía el cargo de *basileus*; un dato muy significativo es que un organismo tan fundamental como la Asamblea llevara sin reunirse desde la partida de Odiseo, de hecho, una vez transcurridos los veinte años es convocada por primera vez a iniciativa del desesperado Telémaco empujado por Atenea (II, 25-27). No es de extrañar que la escena poética esté ocupada de forma exclusiva por los hechos que suceden en la casa del monarca, mientras que el pueblo y su opinión prácticamente no se manifiesta a través de la obra.

El segundo nivel de confusión se constata en el *oikos* de Odiseo, donde ninguno de sus integrantes desempeñaba el papel que la normativa social le había asignado. Laertes, el anterior *basileus*, alejado de la ciudad, se había refugiado en el campo y llevaba una vida similar, si no idéntica, a la de un siervo. Penélope, asediada por ciento ocho pretendientes, se deshacía en llanto por la incertidumbre del paradero de su esposo⁵, sin ejercitar las tareas correspondientes de dueña de la casa, ni de madre. Telémaco, por su parte, a pesar de haber alcanzado la edad física de la madurez, no lo mostraba así en sus actos, sino que también permanecía como un sujeto pasivo de todos los acontecimientos que sucedían en la casa de su padre. Además debemos añadir la presencia casi continua de los numerosos galanes que, en la total convicción de la muerte de Odiseo, deseaban casarse con su esposa al tiempo que minaban su hacienda.

De todos estos personajes, me interesa destacar la figura de Penélope, por su posible relación con la institución del matriarcado y los problemas interpretativos que su persona y su contexto establecen⁶.

Los principales condicionantes son los siguientes. Penélope, hija de Ícaro de Esparta, ya es descrita en la *Odisea* como mujer del *basileus* de Ítaca con quien tuvo un hijo —Telémaco—. Poco después de nacer éste, su marido fue requerido para participar en la Guerra de

⁵ M.-M. Mactoux: *Pénélope. Légende et Mythe*, París, 1975, en las pp. 20-25 defiende que este eterno dolor que siente Penélope es una estrategia del autor para esconder su actitud inerte, pero en el fondo de la misma se perfila una mujer astuta y eficaz, réplica de su esposo. Según esta autora es posible que Homero queriendo hacer de la *Odisea* el poema de Odiseo, se haya visto obligado a enmascarar este rasgo de Penélope y de este modo resaltar el del héroe.

⁶ Ambos factores son analizados en las obras recientes de M. A. Katz: *Penelope's Renown. Meaning and Indeterminacy in the Odyssey*, Princeton y Nueva Jersey, 1991 y N. Felson-Rubin: *Regarding Penelope. From Character to Poetics*, Princeton y Nueva Jersey, 1994.

Troya; antes de su marcha le indicó a Penélope que si él todavía no había regresado en el momento en que Telémaco hubiera alcanzado la madurez, ella debería de elegir a otro esposo (XVIII, 265-270). Desde el final de esta guerra habían transcurrido ya diez años en los que sólo recibió noticias esporádicas, no siempre demasiado fidedignas sobre el paradero de Odiseo.

Así, ya en el inicio de la *Odisea* hacía ya más de tres años que era asediada por un grupo numeroso de nobles que deseaban casarse con ella. Penélope con la finalidad de eludir la decisión les pidió que aguardasen hasta que finalizara la mortaja de su suegro Laertes; el ardid es bien conocido, tejía por el día y destejía durante la noche; el engaño fue efectivo hasta que una sierva le traicionó narrando la realidad a los galanes. A partir de este descubrimiento la actitud de éstos se recrudece y, con la finalidad de aumentar la presión sobre la mujer, convierten su vida en un continuo banquetear a costa de la hacienda de Odiseo. Pero además de esta insostenible conducta de los pretendientes, Penélope era consciente que el momento de la elección de un nuevo marido había llegado, ya que Telémaco, de forma progresiva demostraba alcanzar -al amparo de Atenea y de su padre disfrazado de mendigo- su tardía madurez, momento, en que como ya vimos, el propio Odiseo, le había fijado para la renovación del matrimonio. El principal objeto de debate se centra en las oscuras intenciones que albergaban los pretendientes en su empeño persistente por casarse con Penélope. K. Hirnoven⁷ explica este hecho como una reminiscencia de los antiguos mitos matrilocales: el príncipe aventurero que se casa con la princesa y, a través de este matrimonio, alcanzaba el puesto del rey. De carácter más singular es la teoría de E. A. S. Butterworth⁸, a mi entender, difícil de demostrar, ya que concluye que el matrimonio con Penélope implicaba el gobierno de Itaca porque, partiendo de la existencia de una sociedad matrilineal, que en realidad Laertes era el padre de Penélope -razón por la que tejía su mortaja- y su madre sería Euriclea -derivado de Anticlea-, quien habría transmitido a su hija el poder real. En definitiva se trata de afirmar, tal y como hizo G. Thompson⁹ y más recientemente M.-M. Mactoux¹⁰, que la pretensión última de los nobles galanes de Ítaca y de las tierras adyacentes era, además de obtener a Penélope, apoderarse del gobierno de la isla, de este modo ella actuaría como transmisora del mismo, factor que nos llevaría directamente a una reminiscencia matrilineal.

Analicemos los datos que presenta la *Odisea*, siguiendo la diferenciación hecha líneas más arriba entre los dos contextos que muestran

⁷ *Matriarchal Survivals...* *Op. cit.*, p. 158.

⁸ *Some Traces of the...* *Op. cit.*, pp. 105-118.

⁹ *Studies in Ancient Greek Society I*, Londres, 1949.

¹⁰ *Pénélope. Légende et ... Op. cit.*, en la p. 12 ofrece una nueva justificación: el hecho de que Telémaco participase como un pretendiente más en la prueba del arco se debía a que de esta forma demostraría estar cualificado no sólo para retener a su madre en el *oikos* familiar, sino también para suceder en el trono a su padre.

un vacío de poder; el *oikos* de Odiseo, y el teórico trono vacante del reino de Ítaca. Respecto al primer punto, en ningún momento se cuestiona en la obra que la herencia pertenezca por derecho a Telémaco, de hecho en la creencia generalizada que Odiseo había muerto, se suelen atribuir las grandes pérdidas provocadas por los banquetes de los pretendientes al hijo del héroe. El propio Telémaco cuando describe la situación a una Atenea con apariencia de Mentis específica que están disipando su hacienda (I, 245-251); también el pretendiente Eurímaco le recuerda a Telémaco que está en su derecho de guardar su propiedad y mandar en su casa (I, 400-404) y Penélope denuncia esta misma situación tanto ante los galanes (IV, 685-688) como a un Odiseo disfrazado de mendigo (XIX, 157-161). En definitiva, pienso que se puede afirmar que en la *Odisea* se mantiene la idea de que la herencia de las propiedades se transmitía a través de la vía paterna y que Penélope, en ausencia de un *kyrios*, actuaba simplemente como guardiana de la hacienda hasta que Telémaco alcanzara la edad madura y demostrara ser capaz de dirigir el *oikos*¹¹. Esta idea es expresada por ella cuando se lamenta ante el mendigo/Odiseo por el notable cambio acontecido en su hijo, denunciando que cuando éste era pequeño, se oponía a que contrayera matrimonio y marchase de la casa, pero ahora que ya había alcanzado la madurez, le rogaba que escogiese un marido con la finalidad de que los nobles cesaran de devorar su patrimonio (XIX, 530-534).

En función de lo expuesto, resulta impensable que los pretendientes intentaran adquirir las posesiones de Odiseo a través del matrimonio con Penélope, afirmación que toma mayor relevancia si tenemos en cuenta que en los dos únicos momentos en que se plantean apropiarse de esta heredad y repartirla entre todos es al tramar el asesinato de Telémaco (II, 332-336 y XVI, 382-392), prueba definitiva de la existencia de una línea patrilineal.

El segundo tema a analizar es si el matrimonio con Penélope implicaba de forma directa detentar el cargo de *basileus* de Ítaca. Actualmente es admitido de forma general que el puesto del rey en la Edad Oscura no era hereditario, sino que una vez que éste había muerto, se abría entre los más destacados nobles una lucha por el poder, aquél que demostrara ser más fuerte adquiría el derecho a gobernar¹². En cierto sentido los hijos del rey anterior contaban con un número más alto de posibilidades ya que heredaban la hacienda de su padre que habría salido indiscutiblemente engrandecida tras su reinado; tal y como indica M. I. Finley: "Salvo el *temenos* que la comuni-

¹¹ Al mismo tiempo que esto sucede, Telémaco también demuestra que ya puede convertirse en el *kyrios* de su madre, tal y como afirma M. A. Katz: *Penelope's Renown...* *Op. cit.*, p. 69: "Telémaco habla como *kyrios* de su *oikos*, hasta el punto de identificar su propia supervivencia con la de su propiedad".

¹² M. I. Finley: *El mundo de Odiseo*. México, 1961, pp. 100-105; me gustaría destacar una frase significativa de su definición sobre la sucesión del trono: "El rey ha muerto, la lucha por el trono queda abierta" (p. 100).

dad ponía a disposición del rey, todas las adquisiciones y posesiones del monarca se mezclaban con las de su *oikos* privado”¹³. Sin ninguna duda la riqueza era una de las bases principales para poder figurar entre los posibles candidatos a la *basileia*, ya que en la antigüedad griega significaba la clave para optar al poder; en este sentido es muy válida la afirmación de C. G. Thomas: “La habilidad para gobernar se revelaba concretamente a través de las posesiones: cuando un hombre era capaz de poseer y acrecentar sus propios bienes, será juzgado como capaz de guardar la propiedad comunal”¹⁴.

A través de la *Odisea* la realidad de un futuro incierto en el que se desconoce quién desempeñará el gobierno de la isla se plasma de una forma singular: cada vez que se hace referencia al tema se indica que la solución a este problema está en manos de Zeus o de los dioses; así lo expresa Antínoo en la Asamblea (I, 383-387); en el mismo contexto es asumido públicamente por Telémaco (I, 388-398) y Eurímaco (I, 400-404); y también está presente esta idea en la conversación que Penélope sostiene con Odiseo disfrazado de mendigo (XIX, 157-161). En la misma línea está la predicción que Teoclímeno hace a Telémaco cuando le anuncia, a través de un presagio, que nunca habrá otro linaje real diferente al suyo sobre las tierras y gentes de Itaca (XV, 532-534).

Si asumimos que la creencia generalizaba era que gobernaría aquél que fuera apoyado por la divinidad, difícilmente podemos concluir que Penélope era la portadora del reino. Pero todavía existen otros datos que avalan esta hipótesis. La decisión de la boda de Penélope, teórica viuda, debía colocarse en manos de su *kyrios*. En un principio la citada inmadurez de Telémaco, hacía imposible que detentara ese papel, por lo que éste revierte de nuevo en el padre de la novia. Así son abundantes las veces que se menciona la posibilidad de que ella regrese a casa de Ícaro y que allí, tras recibir los dones oportunos, elija al futuro marido (I, 277-279; II, 50-55, 110-114, 194-207; XV, 10-23). Si esto no se lleva a cabo es simplemente por la negativa constante de una mujer que se debate entre la débil esperanza de que regrese su esposo y la posibilidad de fundar otro hogar fuera del *oikos* de Odiseo (XVI, 72-78). Sin embargo, a pesar de que todos los datos apuntan hacia la idea de que los nobles no adquirirían el trono a través de la reina, una intervención, ya casi al final de la obra, podría desbaratar dicha hipótesis.

Una vez que Odiseo toma su arco y sale exitoso de la prueba, dirige su primera flecha al descrito como peor de los pretendientes, Antínoo. Posteriormente, descubre su verdadera personalidad y antes de que empiece la matanza Eurímaco le dirige estas palabras:

¹³ *El mundo de ... Op. cit.*, p. 209.

¹⁴ *Matriarchy in Early... Op. cit.*, p. 209.

“... pero ya en tierra yace el culpable de todos, Antínoo. Porque él fue quien llevó a los demás a tamaños desmanes, no en verdad por deseo o interés en aquel matrimonio, mas mirando a otro fin que el Cronión realizarle no quiso: ser en Ítaca el rey, en su hermosa ciudad y en el pueblo, sólo él, tras matar a tu hijo en traidora emboscada”¹⁵.

Este párrafo resulta sumamente conflictivo y en él se apoyan las teorías que defienden la idea de rasgos matriarcales en la persona de Penélope, ya que se pone de manifiesto que el deseo último de al menos uno de los pretendientes era convertirse en rey. El razonamiento que ofrece M. I. Finley es que si Penélope, la viuda de Odiseo, compartía el lecho con el pretendiente de su elección, se extendería cierta forma de legitimidad, aunque oscura y ficticia, sobre el nuevo rey¹⁶.

A mi juicio podría existir otra interpretación que quizás arroje alguna luz sobre el conflictivo párrafo expuesto.

En primer lugar es importante destacar que la idea de alcanzar el puesto de *basileus* está estrechamente unida con la de dar muerte a Telémaco. La causa de esta asociación, como he afirmado líneas más arriba, no radica en el hecho de que la monarquía fuera hereditaria, sino en la adjudicación de los muchos bienes de Odiseo. Es decir, una vez que Telémaco demostró capacidad para gobernar su *oikos* se convirtió en el más terrible competidor de la lucha por el puesto de *basileus*, avalado por la rica hacienda que había conseguido su padre. Sólo a partir de este momento Antínoo planeó la emboscada y el asesinato de Telémaco -quien carecía de descendencia- anunciando al resto de los galanes que los bienes serían repartidos entre todos; quizás su pretensión era apropiarse en solitario de ellos. De esta forma tendría asegurada una gran fortuna que sería si cabe más fructífera y legítima para acceder al puesto de gobernante si la viuda del anterior *basileus* le aceptaba como esposo.

¹⁵ XXII, 48-53. Traducción de J. M. Pabón. Editorial Gredos, Madrid, 1986.

¹⁶ *El mundo de...* Op. cit., p. 109.